



Acontecimiento y natalidad en Claude Romano

Miguel Ahumada Cristi

Presentación

L'événement o acontecimiento, traducido al español en ocasiones como “evento,” entendido y explicado por el filósofo Claude Romano, parece mostrarse como algo más que un simple hecho, como una forma de transformación de nuestras concepciones (modo de entender y entendernos).

Romano plantea el nacimiento como un acontecimiento que encamina siempre al hombre hacia la vida, no “hacia-la-muerte.” Ello, porque desde que el hombre nace, éste empieza a comprenderse a sí mismo, acogiendo como sujeto hospitalario el arribo (que trastoca) de los acontecimientos, captando sus sentidos. Los acontecimientos, de este modo, son siempre constituyentes. En efecto, “nacer” no es el comienzo de un “morir”, sino el comienzo de un vivir, aun reconociendo la finitud del hombre.

1. ¿Qué es un acontecimiento?

En castellano, es común usar la palabra “acontecimiento” de dos formas, como un evento, o un “algo más que un hecho”. Sin embargo, si queremos explicar a Romano, que escribe en francés, es necesario profundizar la raíz de la palabra *événement*. Veamos:

La voz francesa *événement* es un derivado de las palabras latinas *evenire*, que significa venir desde fuera, producirse (en relación a mostrarse o presentarse), y *eventum*, cuyo significado es “resultado.” No obstante, otro origen plausible de esta palabra podría estar en otro término latino, *advenire*, que significa “llegar” o “advenir” (aquello que adviene). Es precisamente esta última definición y uso de la palabra la que Romano acoge para la interpretación del acontecimiento, puesto que según él el acontecimiento es algo que adviene de manera excepcional, capaz de transformar nuestras concepciones (metamorfosar nuestros sentidos), de manera, además, fugaz y repentina. En el origen de esta palabra también se presenta *a* – *contingo*, que significa “tocar,” o llegar con la mano (*contingo mihi*: me ha sucedido). Este “tocar” es en verdad un trastocar, que me puede reconfigurar de una manera distinta a la acostumbrada.

2. El Acontecimiento y su entrada en la fenomenología

Para el análisis de Romano, partiremos de una premisa medular, cual es su manera de pensar el acontecimiento. Señala Romano que Husserl afirmaba en *La Filosofía como Ciencia Estricta*, que en la filosofía “lo singular es eternamente *apeiron*. Ella solo puede reconocer de un mundo objetivamente válido las esencias y las relaciones de esencia”¹. Esta inflexión ha generado, según Romano, una puesta en

¹ Romano, C. *Lo posible y el acontecimiento*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008, Santiago.

guardia contra la posibilidad de una fenomenología del acontecimiento. Ello, porque se delimita la descripción (hermenéutica) del fenómeno y se encierra en un método que busca la esencia más pura del “hecho”, poniendo límites a la interpretación del fenómeno. En efecto, Romano señala que si el *logos* filosófico conduce a esta delimitación de las esencias, marca “lo que es o no es”, no dejando camino alguno a otros posibles sentidos en la interpretación del fenómeno. Ante este carácter propio de la descripción pura de Husserl, Mena señala que “Husserl busca asegurar la pureza del acto descriptivo, de la fenomenología misma, mediante el conocimiento absoluto de la objetividad, postulando ciertamente una especie de monada sin ventanas (la conciencia), que sólo trasciende inmanentemente.”²

Lo anterior ha sido puesto en cuestión porque la esencia de las cosas es referente de lo permanente, lo inmutable, muy por el contrario al acontecimiento, que es único, sorpresivo y re-interpretable. Por ello es que a Romano esta aporía, en la que el acontecimiento es irreplicable, lleva a preguntarse, “¿cómo es posible que no sobreviene sino de manera única y excepcional podría dejar todavía un enganche al *logos* de la filosofía?”³

Pareciera que Romano relativiza este planteamiento, al señalar que hecho y esencia son dos nociones interdependientes. Es por ello que Romano objeta la poca seriedad con que los filósofos han tratado el tema del acontecimiento. Sin embargo, se detiene en la reducción que le han hecho al ejemplo del relámpago, que, en síntesis, para él es una *movilidad sin móvil* que puede reconfigurarse, y que precisamente su modo de ser adviene precedente a toda cosa (*ousia*). Señala Romano que “...si no hay hecho que no sea la ejemplificación de una esencia, inversamente, no hay tampoco esencia que no sea esencia de un hecho”.⁴ Esto, porque cuando se pronuncia la palabra “esencia”, ella nos constriñe a usar la palabra “hecho.” Como el acontecimiento es comparable a la luz (relámpago), es decir, a un momento oportuno, se da en un tiempo preciso y fugaz.

Como se puede observar, a partir de la premisa expuesta (sobre algunos problemas que plantea Romano a la descripción pura de Husserl) podemos extraer estas conclusiones: En Husserl la descripción puede acceder al grado de pureza, casi como una tautología del hecho (un absolutamente cierto), desde la que, no obstante, pueden generarse otros conocimientos. Romano, en cambio, cree que los objetos o sucesos a la conciencia, no pueden ser nunca clausurados; es decir, los hechos nunca son aporías, pues siempre queda un camino para la interpretación.

Romano no es el único que enfrenta este problema. Ricoeur también lo hizo, observando que, sin renunciar a la descripción, siempre hay una cabida al acto hermenéutico. En efecto, el sujeto es siempre capaz de acoger e interpretar los hechos recepcionados. Su ipseidad así lo permite, puesto que a pesar de sus límites cogitativos, lo transforma en un ser respondiente capaz de hacer lectura e interpretar el fenómeno⁵, porque existir no es simplemente *estar-en-el-mundo* (como ente estático), sino recibir como ser hospitalario los acontecimientos que la mayoría de las

² Mena, P. *La fenomenología en su torsión hermenéutica*. Analecta, Revista de Humanidades. pp. 6-7

Asimismo, Mena, en *La fenomenología en su torsión hermenéutica*, señala que “Husserl describe el *cogito* mismo, el ser absoluto o la absolutez del ser-para-el-sujeto, inmanencia destinada a la pureza. La descripción del fenómeno no puede implicar restos, si el ser fenomenal es ser absoluto. El fenómeno es lo que se manifiesta a sí mismo (...), y su manifestación es el modo de ser absoluto de la cosa.”

³ Romano, C. *Lo posible y el acontecimiento*. P. 25

⁴ *Ibíd.* P. 27

⁵ Mena, P. *Natalidad, acontecimiento y hospitalidad, reflexión a partir de las obras de Paul Ricoeur y Claude Romano*. La Lámpara de Diógenes, enero-diciembre, 2007, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. P. 92

veces transforman nuestras concepciones, como por ejemplo, el nacimiento de un hijo. Recordemos que para el “yo” la vida está siempre mediada por los “otros”; vale decir, el sí mismo (ipse) se constituye y comprende sólo mediante otros hombres. En cuanto a esto, el chileno Jorge Millas piensa que el hombre no sólo es conciencia de sí mismo, sino también conciencia de los otros, i.e., en su existencia aparecen otros hombres que tienen las mismas facultades. Los hombres que lo rodean no son una cosa, sino “*el tú humano, el prójimo, en quien reconocemos intuitivamente al ser idéntico a nosotros mismos por su carácter de ser conciente, pensante y libre.*”⁶ De este modo, el ser se expande más allá de su ipseidad, puesto que encuentra la validez del otro bajo la forma de “alter ego.” Sin embargo, es necesario aclarar que la ipseidad se hace responsable de sus acontecimientos; ella no responsabiliza al mundo, a pesar de su alteridad y acogida del otro.

Por otra parte, Aníbal Fornari piensa que la razón del acontecimiento es ejercida como “*una introducción a la realidad total y a la afirmación de su significado, a partir del estupor por la donación excepcional de las presencias reales y para permanecer en tal actitud filosófica a través del desarrollo explicativo*”⁷. Entonces, la razón originaria es abierta y polifónica, es decir, no es una aporía.

Para Romano, el acontecimiento es más que un hecho (algo que simplemente sucede). Es algo que no sólo pasa, sino que irrumpe en nuestra conciencia y sólo se comprende cuando se realiza. Tal es así, porque el acontecimiento no es una “cosa” cualquiera, siempre se da de manera excepcional, y, como el sentido adviene desde fuera, no de mí, se puede decir que las causas de nuestro existir se dan a partir de un encontrar sentidos en las cosas que nos suceden. Pero si el acontecimiento adviene a la conciencia ¿De dónde se forma el acontecimiento? El acontecimiento adviene, aún cuando parezca salir desde de dentro. Lo posible es que interpretemos (comprendamos) lo acontecido para encontrarle sentido.

Ricoeur, por su parte, señala que el sujeto se comprende a través del relato. Así, el acontecimiento cobra sentido no como algo que simplemente sucede; “*es aquello que contribuye al progreso del relato así como a su comienzo o a su fin*”⁸. Esto, porque la contingencia se presenta como acontecimiento, puesto que une lo heterogéneo y hace una trama, en la que la *intriga* transforma los acontecimientos en una historia⁹. En este punto, Romano objeta a Ricoeur. Piensa lo contrario, que los acontecimientos mismos son los que constituyen la historia, puesto que el acontecimiento se comprende en la relación entre el acontecimiento y el sujeto. Por ello es que el acontecimiento no es constituido, sino que es constituyente; es decir, no es formado (como el relato), sino que forma.

Por todo lo dicho, la interpretación del acontecimiento tiñe a Romano, al igual que a Ricoeur (a pesar de sus diferencias), de fenomenólogo hermeneuta, puesto que contrario a Husserl, demuestra que los hechos, a la conciencia, siempre son dignos de ser interpretados, sin dejar aporías a la reinterpretación.

⁶ Millas, J. *Fundamentos de los derechos humanos*. Revista Análisis, Chile, 1982. p. 35.

⁷ Fornari, A. Investigador, Círculo de Fenomenología y Hermenéutica de Santa Fe-Paraná, República Argentina. Texto *Venir al mundo-de-la-vida. Ontología del nacimiento y ampliación de la razón*. P. 7

⁸ Ricoeur, P. *Política y Educación. Cap. II. La vida: Un relato en busca de un narrador*. P. 46

⁹ En Ricoeur el relato, es decir, lo que se dice de los hechos y acontecimientos, es una síntesis de lo heterogéneo (situaciones distintas que cuadran en el relato). Ello y presenta tres rasgos: 1) Mediación que ejerce la intriga entre la multiplicidad de incidentes y la historia única 2) La primacía de la concordancia sobre la discordancia. 3) La competencia entre sucesión y configuración. Todo aquello muestra la tesis de la intriga como una historia bien constituida. *Intriga*, que en griego se dice mythos, significa fábula (historia imaginaria) e intriga (en el sentido de una historia bien constituida), en donde los sucesos cobran sentido al unirse en la trama.

3. Acontecimiento y natalidad. El arribo y la acogida.

Ya hemos observado que Romano abre la posibilidad de una fenomenología del acontecimiento (fenomenología acontecencial); sin embargo, no hemos fundamentado acerca de los cambios (metamorfosis) que produce el acontecimiento en el ser, por cuanto un acontecimiento es capaz de reconfigurarme en relación con nuestros sentidos; vale decir, no hemos aclarado el porqué en el acontecimiento está en juego nuestro propio ser. Veamos:

Luego de mostrar sus diferencias hacia Husserl en la interpretación (o bien, descripción) y/o modo de ser del acontecimiento, Romano hace cuestionamientos claves a Heidegger y a la comprensión en la fenomenalidad del acontecimiento, señalando que "... (Heidegger) es un guía imperfecto que nos abandona en medio del vado"¹⁰. Analiza y contesta a *Ser y Tiempo* de esta forma:

Heidegger señala que el acontecimiento es inadecuado para comprender el modo de ser de *Dasein*. Para ello pone como ejemplo la muerte. En *Ser y tiempo* sostiene que el Ser-ahí se desenvuelve en la vida fáctica, arrojado a un mundo del cual no se puede escapar hasta la muerte. Esta visión del ser es para Heidegger un modo de vivir rodeado de posibilidades hasta *dejar de ser*, o bien, la *posibilidad más extrema* de *Dasein*, la muerte. En efecto, dice Heidegger, la muerte no es un acontecimiento, puesto que no se vive. *La cotidianidad es en efecto justamente el ser "entre" el nacimiento y la muerte*. El *Dasein*, situado en la vida fáctica vive su vida interpretando las posibilidades como una manera de anticiparse a la muerte, el saber que el ser llega al fin. En efecto, el fin de la existencia se da mientras se puede estar proyectándose hacia ella. El ser, entonces, es "ser-relativamente-a-la-muerte". Pero esta espera, que tiene carácter temporal, se da en la cotidianidad, y esto mismo hace ignorar voluntariamente el acontecer futuro de la muerte, puesto que de esta forma el Ser-ahí escapa de la preocupación de morir, ya que la envolvente cotidianidad le otorga otras preocupaciones de acuerdo a las posibilidades que se le presenten en la vida fáctica¹¹.

Esto es lo que precisamente incomoda a Romano, que Heidegger se detenga tan profundamente en analizar la importancia de la muerte descuidando una posible analítica del nacimiento. En efecto, para Romano el ser es más que un ser-hacia-la-muerte; es un ser de donde se puede siempre generar nuevos sentidos (trastocados por los acontecimientos), lo que, en verdad, genera un-ser-hacia-la-vida, aun reconociendo la muerte como algo ineludible. Quiere significar, a nuestro juicio, que a través de la existencia y los acontecimientos que se me presenten soy capaz de dar nuevos sentidos a las cosas que ya estaban, en donde el acontecimiento se presenta como la oportunidad que irrumpe para que ello suceda.

Al respecto, es posible citar a Castoriadis, quien sostiene que el hombre históricamente ha sido capaz de crear, de poner sentidos donde antes no había. La capacidad de crear del ser humano "propone y pone una forma nueva", i.e., da el salto sobre lo que ya había (lo que en verdad es generado por el acontecimiento). En efecto, Castoriadis quiere salvar al hombre de una creencia determinista y finita (muerte). La creación (como nacimiento de algo nuevo) en Castoriadis, significa que a partir de un acontecimiento se puede dar "*el establecimiento de un nuevo eidos, de una nueva esencia*."¹² No obstante esto último –a pesar de que nos sirve para discutir con Heidegger y su analítica de la muerte– menester es aclarar, que pareciera que a Romano no le interesa en demasía el carácter público del acontecimiento, sino más bien su implicancia en el "yo" existencial, a partir de la natalidad.

¹⁰ *Lo posible y el acontecimiento*. P. 32

¹¹ Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. Traducción de José Gaos. Pág. 253-256.

¹² Castoriadis, C. *Los dominios del hombre*. Gedisa Editorial, p.99

Para Romano, el nacimiento es el acontecimiento originario¹³. En cuanto a lo que acontece, *“el hombre (...) puede arribarle algo. (...) puede salir transformado habiéndose medido con esa prueba y su riesgo constitutivo.* No obstante, no nos habituamos al acontecimiento, tampoco nos adaptamos a él. Extraño al quehacer diario (facticidad heideggeriana), el acontecimiento despliega un tiempo que no es el de nuestra cotidianidad. Concluye así:

“Uno se apropia un acontecimiento de manera cada vez singular, de una manera que signa, cada vez, la singularidad de cada uno, la apropiación de sí-mismo. Interpretar al hombre a la luz de su pasibilidad en relación al acontecimiento, es poner en el centro de la atención el problema de la renovación de sí como definitorio del ser-sí, la ipseidad. Ser sí, es poder responder de lo que nos arriba. La libertad es la aptitud para devenir sí-mismo bajo el apremio de lo que nos traspasa.”¹⁴

Es por ello que el acontecimiento tiene dos variantes. Primero, no es un hecho, lo que no se apropia de manera singular. Un ejemplo de hecho que da Romano es éste: En cuanto a la noche *“...se produce indiferente para cualquiera que es testigo, es un hecho para todo el mundo; lo que quiere decir, es un sentido, para nadie.”* Un acontecimiento es distinto. Ejemplo: “La muerte de un ser amado”, como hecho puede ser esperado *“...y sin embargo, en tanto que acontecimiento, la muerte de otro nos llena de estupor, nos arroja en la incomprensión y la ruina.”*¹⁵ En efecto, Romano plantea que la diferencia fenomenológica más importante entre acontecimiento y hecho es que un hecho es para todos y para nadie. Por ejemplo, decir “cayó la lluvia” involucra a todos. Distinto es decir “ha nacido mi hijo,” puesto que este acontecimiento *“me sucede a mí mismo, singularmente, me está dirigido como a ningún otro; lo que implica inversamente, que en él estoy en juego yo mismo.”*¹⁶ Es decir, me advengo a mí mismo a través de él. Una fenomenología del acontecimiento es inseparable de una fenomenología de ser humano adviniente, puesto que la hermenéutica acontencial debe comenzar por el acontecimiento del nacimiento. Es decir, el sujeto existe siempre como adviniente.

La segunda variante es que el acontecimiento ya no es el modo de ser de *Dasein*. Romano propone designar la fenomenología del acontecimiento con el nombre de *adviniente*, lo que genera verdaderamente una hermenéutica acontencial del ser humano, *“que comprende la humanidad misma del hombre como exposición sin medida a los acontecimientos, comenzando por el del nacimiento, y la capacidad de relacionarse propiamente con aquello que le adviene para apropiárselo a través de una experiencia.”*¹⁷

Sin embargo la idea del nacimiento y fenomenología acontencial no se debe entender sólo como nacimiento humano, llegar a la vida. Puesto que este nacimiento también está ligado al carácter propio de una vida que ya se está viviendo. En efecto, Romano no sólo se refiere al nacimiento como un llegar al mundo, sino más bien como un reinterpretarse y configurarse nuevamente, *ad infinitum*, a través de lo vivido. Se trata de un renacer después de un acontecimiento que trastoca nuestras concepciones (sentidos). Es posible que el sujeto tenga cierta pasividad a lo que acontece, puesto que el acontecimiento no es constituyente, sino que constituye. En esta pasividad, en la que el ser “carga” el acontecimiento, su carga lo hace un agente-pasivo, puesto que

¹³ Se entiende que el nacido no es el acontecimiento mismo, sino su arribo al mundo, pues él, en un comienzo, es incapaz de tener conciencia de sí mismo.

¹⁴ Romano, C. *Acontecimiento y mundo*. Persona y sociedad / Universidad Alberto Hurtado. vol. xxi / nº 1 / 2007. pp. 112-113

¹⁵ Romano, C. *Lo posible y el acontecimiento*. P. 42

¹⁶ *Ibíd.* P. 45

¹⁷ *Ibíd.* P. 46

el arribo (imprevisible) del acontecimiento pudo bien ser acogido (sujeto hospitalario) como una preparación del acontecimiento. En este caso, el adviniente interpreta (o da acogida) el acontecimiento donado como un ser naciendo y “renaciendo” a partir del arribo inesperado del acontecimiento.

4. Reflexiones personales después de leer a Romano.

En la película de David Lynch *Una historia verdadera*, un hombre decide visitar a su hermano después de 10 años. Cuando por fin decide ir a verlo, después de una larga enemistad, se entera que su hermano está gravemente enfermo y posiblemente muera. La muerte en este caso es para la comprensión del sí mismo. Queremos demostrar con este ejemplo que no es lo mismo la idea de un acontecimiento posible (hermano que va a morir) que uno ya consumado (hermano muerto), a pesar que el ser se prepara para el arribo que lo va a trastocar. Lo mismo sucede cuando uno espera la llegada de un hijo. Nunca sabremos como será el trastoque del nacimiento hasta que éste se produzca; es decir, hasta el momento en que el ser entra al mundo. De igual manera que el ejemplo anterior, no es lo mismo “la idea de un hijo por nacer” que “un hijo ya nacido”. El acontecimiento es siempre inesperado y chocante (trastoca) a pesar que suponemos que estamos preparados para acogerlo como ser adviniente.

Otra reflexión que podemos hacer es ésta: Se dice que Cristo es el Hijo de Dios. Los cristianos, a partir de ese acontecimiento, han esperado el regreso del Hijo (parusía), lo que pondrá fin a la historia. Sin embargo, pareciera que el acontecimiento aún no deja de ser, puesto que a partir del acontecimiento génesis “Cristo ya vino” —lo que nos remite al pasado— se entiende la cristiandad vivida en el presente. La parusía, por otra parte, es un acontecimiento que se espera, es futura, dando lugar a una espera desde el “ya vino”, puesto que tiene su origen en la primera venida de Cristo. Entonces el acontecimiento “Cristo vino” está inacabado hasta que “Cristo venga nuevamente” ¿Cómo es posible entonces entender a Romano cuando señala que un acontecimiento es fugaz, si en este caso parece mostrarse como un “siempre” (viviéndose en la espera)?

El punto es éste: no se trata de dos acontecimientos iguales y entendidos como un “siempre,” por cuanto ambos tienen su singularidad. Uno es el comienzo, que al igual que la natalidad, da origen a lo nuevo. El otro es el fin de la historia y del mundo, comparable con la muerte. Por lo tanto, ninguno se pertenece o intercede al otro, sino más bien, complementan un todo: vivir no es llegar a morir, sino encontrarse con lo nuevo. Asimismo la vida, constituida a través de hechos, principalmente acontecimientos, nos permite encontrar sentidos en nuestro existir. Por ello es que los acontecimientos son únicos y en cada caso irrepetibles.

Bibliografía

- Romano, C. *Lo posible y el acontecimiento*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008, Santiago.
- Romano, C. *Acontecimiento y mundo*. Persona y sociedad / Universidad Alberto Hurtado. vol. xxi / nº 1 / 2007
- Mena, P. *La fenomenología en su torsión hermenéutica*. Analecta, Revista de Humanidades.
- Mena, P. *Natalidad, acontecimiento y hospitalidad, reflexión a partir de las obras de Paul Ricoeur y Claude Romano*. La Lámpara de Diógenes, enero-diciembre, 2007, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Millas, J. *Fundamentos de los derechos humanos*. Revista Análisis, Chile, 1982.

- Fornari, A. *Venir al mundo-de-la-vida. Ontología del nacimiento y ampliación de la razón.*
- Ricoeur, P. *Política y Educación. Cap. II. La vida: Un relato en busca de un narrador.*
- Arendt, H. *Entre el pasado y el futuro. Cap. La crisis de la educación.*
- Castoriadis, C. *Los dominios del hombre.* Gedisa Editorial, España, 1997.
- Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo.* Traducción de José Gaos. Fondo de Cultura Económica, 1987.